



El país inventado

En su nuevo libro Jorge Edwards recrea la República de los Letras, un territorio de la ficción que entrega más. Loes sobre la identidad local con el mejor de los trastornos. POR MARCELO SOTO

Para una vez un libro no de Carlos Fuentes existen novelas "incomprendibles", que nadie conoce viva su llama cosa de decirlo, y una de ellas es *El peso de la soledad*, de Jorge Edwards, publicada hace 42 años. La leí hace unos días —entre otras, donde perdíete— y siente envidia ya. Me asustaría a decir que es una de las mejores novelas chilenas de la segunda mitad del siglo XX.

Curiosamente un lector, confundió con la apariencia del nuevo libro de Edwards, *La otra casa*, y —aunque las pasadas cuatro décadas— no son pocas las veces coincidentes entre este fluctuante volumen de crónicas y su primer novela de 1964. Quien sea dice lo que dice de un escritor que nunca dejó de escribir el mismo libro. En los dos textos está presente un Santiago que ya no existe y en ambos aparece la inductiva forma operativa de ver el mundo, de abstraerlo, vislumbrarlo, fundimentalmente verso la libertad, el trabajo contra el poder, la reacción en oposición al orden.

En *La otra casa* Edwards recorre ese país alternativo, lenguaje, para no pronunciar nombres verdaderos, que conforma la literatura chilena. Los escritores, sin darse cuenta ni siquiera apreciando hoy, se dirá, que los economistas y licenciados en administración, son responsables de su misma medida. De creer la identidad de una nación, de una cultura, de una ciudad, de un campo. Y es éste —y primera instancia, la de su propio lector.

Aun si es un mundo inventado, esta república de las letras tiene dimensiones muy reales: el Parque Forestal, los bosques del centro, el sur, algunos baluartes de la costa central, País y Barco, etc. Jorge Edwards dice que Santiago era la provincia de Buenos Aires, pero quizá habla que comenta, porque los escritores chilenos siempre han citado hacia los capítulos de Francia y Gathua, como si a las luces del puente inviñan.

El libro se compone de 30 crónicas —si contamos la introducción— sobre diferentes autores chilenos, desde Alberto Blest Gana a Roberto Rialdo, escritas una vez en la noche, digo, que no se



La otra casa. Elogios sobre escritores chilenos
Edición universitaria
Diego Portales, Santiago,
2005. 162 páginas.

cosa, que no pasa, y que ha hecho de Edwards uno de los más nobles prestos anclajes de la lengua. Muy comprendiendo el autor viajó el texto al género que los ingleses llaman "Eccentric essays" y que se pueden traducir. Sección tanto como en Wilde hasta llegar inevitablemente a Borges.

No se trata de una obra menor, pues quien crea que aquí va a encontrar una historia de la literatura chilena se equivoca. Ni siquiera una Historia Personal a la manera de Alarcón. Sino que Edwards puso estos fragmentos de Neruda o de Mistral, pero en realidad responde otra cosa. Su relato va de un lugar a otro, compasando épocas y personajes sin mayor importancia, como si estuviese conversando con el lector juntando una copa.

Hay relatos extraordinarios, como las temblorosas de Jorge Millas y Luis Oyarzún, y un punto extra de interés. Invadiendo un poco el ensayo (aunque está libre de pecado) ha sido de genial y rara vez deja de tener esa palabra amable hasta para el menor simpático de los sujetos. Pero ello no quiere decir que sea una tesis aplaudida. Por el contrario, puede tener la debida más cercanía con la artillería de un capitán iraní. Hay que saber leer pacientemente estos daños en armas. Por ejemplo, al referirse a la obra filtrada de Nicandro Parra habla de "guapíguies de años vivientes del guatapique en mi infancia, probablemente olvidada, es una pequeña clásica explosiva que sorprende, pero no alcanza a herir".

La otra casa —nótese el título independiente de Ediciones Universidad Diego Portales— incluye crónicas inéditas o publicadas en los últimos 20 años, todas revisadas y en algún caso corregidas. Por lo demás, no es enemigo que de pronto el autor se repita, que vuelva a cocinar palabras casi exactas a su reflexión e infinidad escrita en este capítulo. Sin embargo, esa es parte de la gracia de este libro. La ligereza, como diría Juan Calvino, es el mejor aliado para verter la sabiduría, la estupidez o la ironía de los tiempos actuales. Y Edwards es un maestro que suena bien.

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El país inventado [artículo]Marcelo Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa